



La cerámica como experiencia pedagógica

Dora Yagas

La arcilla es una materia con cualidades singulares. Es el único mineral posible de ser hallado en la mayor parte de la superficie terrestre y que posee plasticidad, es decir, que conserva la forma que le damos al trabajarlo. Horneada a más de 500°C se transforma física y químicamente y resulta un material inalterable al paso del tiempo.

El hombre le da forma por algo más que razón de utilidad práctica. A través de la historia, la arcilla ha servido para satisfacer el instinto creativo básico del hombre, como también para confeccionar objetos netamente utilitarios y modelar obras de arte.

Los estudios llevados a cabo por los arqueólogos permiten conocer la historia del hombre a partir de las piezas cerámicas y otras formas de producción que en enterramientos, tumbas o sitios religiosos han quedado preservadas.

Excavaciones arqueológicas en diferentes partes del mundo han dado como resultado el hallazgo de pequeñas esculturas, figuras femeninas modeladas, vaso-retratos, guerreros, personajes mitológicos, etc.

La creación de formas cerámicas, la utilización de variedades de arcillas y métodos de cocción tienen bastante semejanza entre sí. Cuencos, ánforas,

vasijas, esculturillas; algunas de ellas ofrecen superficies decoradas por incisiones, texturas y colores logrados mediante la aplicación de tierras de distintas coloraciones.

Las comunidades de América Precolombina han desarrollado una excelente producción cerámica de formas utilitarias y artísticas o combinaciones de ambas. Algunas comunidades tienen en estas producciones su mayor exponente cultural que las hace identificables por las características de diseño, color y decoración.

La producción cerámica es quizás la primera actividad artística de estas comunidades: trípodes de silueta compuesta, platos, ollas globulares con cuello alto, vasos semicilíndricos, etc. La decoración es casi siempre pintada o incisa, con diseños geométricos (guardas, grecas) y otros basados en formas naturales como ser cabezas antropomórficas o rasgos animales simplificados.

La creación de figuras femeninas en cerámica representaría en algunos casos probablemente, la planta mágica por excelencia en Mesoamérica, el maíz, y por lo tanto sería el primer atisbo de una divinidad agrícola femenina.

En todas las culturas precolombinas se

observa una estrecha relación entre el arte cerámico y la temática religiosa o mitológica. Los ceramistas indígenas perfeccionaron progresivamente sus técnicas y materiales de trabajo, llegaron incluso a la producción seriada por medio de moldes aunque no desarrollaron el torneado, a diferencia de las culturas orientales, puesto que la rueda solamente fue empleada para realizar juguetes.

En todos los casos, las piezas creadas denotan características que las identifican como pertenecientes a una determinada cultura. Por ejemplo, las vasijas con asas de estribo y vasijas retratos de la cultura Mochica del Perú, la expresividad de las formas escultóricas creadas por los artistas de Tlatilco, Colima y Nayarit o la prestancia y el señorío de las esculturas Mayas que refleja la vestimenta identificatoria y posición social de los personajes representados. Podemos observar en cada cultura variaciones en el empleo de texturas, colores, formas, decoraciones simbólicas, dimensiones, etc.

Los indígenas guaraníes dejaron pruebas abundantes de su conocimiento y uso de los procedimientos cerámicos para la creación de urnas funerarias. Los sitios arqueológicos se encuentran en vastas regiones de América del Sur, Paraguay, Brasil y Argentina. Son enterramientos muchas veces situados a la vera de los ríos y arroyos.

Las urnas grandes tienen una altura mayor o a veces casi igual a su diámetro aunque también las de tamaño más pequeño suelen ser más altas que anchas.

Las piezas son levantadas por el sistema de chorizo o cinta y la arcilla es ajustada por el recurso técnico de hacer presión con el pulgar generando una superficie arrugada característica de esta producción cerámica. La decoración en algunas urnas está realizada por bandas geométricas pintadas en rojo o negro sobre blanco.

Una pieza cerámica es un registro de la creatividad y la expresividad de una cultura. Nos invita a descifrar e interpretar el sentir, el pensar y el hacer de otros hombres en otros tiempos y a experimentar con ella en eterna búsqueda estética de



forma y significado.

Cada etapa del quehacer cerámico se orienta de múltiples maneras hacia el logro de un objeto cerámico. En ellas están involucradas cuestiones técnicas, temporales, experimentales; también lo imprevisible. La transformación físico-química, de carácter irreversible, de la arcilla se produce al someterla al calor. Para esta fase de cocción se han desarrollado históricamente, y paralelamente a otros aspectos tecnológicos, distintos modelos de hornos cerámicos que han permitido mejorar la calidad y resistencia de las piezas de acuerdo a diferentes necesidades particulares (vajilla, revestimientos, refractarios, tejas, ladrillos, cerámica artística, cerámica ornamental, etc).

Si bien es posible optar entre una serie de diseños de hornos cerámicos, para cocer piezas cerámicas de carácter expresivo y educativo en un ámbito escolar, sugerimos el presente modelo. Se trata de un horno de tiraje ascendente, es decir, que el fuego realiza un recorrido directo,



elevándose los gases de combustión desde el hogar hasta el exterior por la chimenea, pasando por la cámara donde se ubican las piezas. Los hornos de este tipo, realizados hasta el momento en diferentes escuelas y talleres, están pensados en función de reducir al máximo los costos de construcción y de combustible.

Se utilizan ladrillos comunes, preferentemente aquéllos que contengan un alto porcentaje de aserrín en la mezcla, es decir, que resultan "livianos"; esto permite un mayor aislamiento y rendimiento. Como combustible se aprovechan residuos de madera de pino de aserradero, recortes de carpinterías y "costaneros" finos y secos. En este punto cabe destacar el sentido educativo de aprovechar lo que cotidianamente se tira y quema a cielo abierto en nuestros aserraderos, y utilizarlo en la obtención de energía calórica. El mortero o mezcla para la construcción se prepara con partes iguales de tierra, arcilla, aserrín fino y agua.

La cocción en un horno de estas características dura un promedio de 6 y 7 horas, tiempo que se divide en etapas de templado y elevamiento progresivo de la temperatura hasta llegar a unos 800° C (cuando el interior del horno se observa en tono rojo incandescente).

La etapa de cocción de las piezas de cerámica es siempre una experiencia muy intensa por el trabajo, esfuerzo y expectativas involucradas y además se constituye en una oportunidad para



abordar contenidos de otras áreas y para la interacción entre grupos de alumnos y docentes.

Esta explicación previa responde a la necesidad de brindar un marco teórico, práctico y de procedimientos al desarrollo de la experiencia pedagógica singular realizada en la comunidad indígena del Cuñá-Pirú.

El primer contacto con el grupo se concretó a través de la Hermana Margarita, docente de la Escuela Bilingüe de este asentamiento. La Hermana Margarita asistió a un curso de perfeccionamiento docente llevado a cabo en la Ciudad de Aristóbulo del Valle y gestionado por la Supervisora de ese momento, Sra. Wanda de Loreiro. Dicho curso estaba destinado a directivos y docentes de la zona.

Las actividades desarrolladas motivaron algunos cambios en las propuestas pedagógicas de los docentes, y fue la Hermana Margarita quien solicitó el diseño de un conjunto de acciones nacidas del área de las artes plásticas que se adaptara a las peculiares condiciones de la comunidad aborígena.

Todos los integrantes de la comunidad indígena participan de las actividades educativas propuestas. Esta situación hizo que se debieran realizar algunos ajustes al proyecto, adecuándolo a que recibirían los conocimientos niños, adolescentes, adultos y ancianos al mismo tiempo.

Al exponer el proyecto al grupo surgieron relatos entusiastas de los ancianos de la comunidad, los que con orgullo indisimulado contaban que "sus abuelos sabían hacer cerámica pero que ellos lo habían olvidado". Lo nuevo que se planteaba en ese momento, produjo una reacción de alegría generalizada, expresada por preguntas, carcajadas y gesticulaciones de aprobación.

El contacto con el material arcilloso dio



como resultado la creación espontánea de formas escultóricas, muchas de ellas formalmente emparentadas a las que en dicha comunidad se realizan utilizando maderas duras o blandas y que interpretan ejemplares de la fauna local. Los aborígenes son profundos conocedores de los animales y de la flora, los que proporcionan alimento y medicación natural desde tiempos remotos.

Amasar y manipular el barro generaba sensaciones placenteras, de alegría, abundantemente matizadas por conversaciones en guaraní, en las que todos participaban con algunas aclaraciones en castellano en beneficio de los docentes allí presentes.

Pasado el primer impacto, el grupo aceptó las indicaciones que mediante demostraciones prácticas por parte de los profesores favorecía la elaboración de piezas cerámicas por bloque, chorizos y plancha, generando una cantidad de obras de todos los tamaños y formatos.

Con la participación de docentes y alumnos de la Facultad de Artes de Oberá, y luego de una explicación acerca de las características de los hornos cerámicos se inició la construcción de dos hornos pequeños que contaron con la participación de la mayoría de los integrantes de dicha comunidad.

La fresca espontaneidad de los niños los hacía trabajar sin necesidad de estímulo

alguno. Las imágenes que poblaban su alma tomaban posesión del barro haciendo surgir a la forma monos, yaguaretés, lagartos, tatúes, lechuzas y todo tipo de pájaros con una abundancia que daba idea de la felicidad que esta propuesta había generado en ellos.

Como parte del proceso de comprensión de la industria cerámica, la Profesora Mónica Haydar y sus alumnos de Aristóbulo del Valle visitan una fábrica de ladrillos y tejas cerámicas. Mediante preguntas y observación adquieren conocimientos acerca del desarrollo de esta actividad industrial desde la preparación de la pasta hasta la obtención de las piezas cochuradas.

Esta experiencia favorece la interrelación de las áreas de conocimiento estrechamente vinculadas a la realidad del medio en que desenvuelven su vida cotidiana.

Los programas de formación docente en vigencia hasta hace poco tiempo contemplaban a las artes plásticas como parte de los mismos. Con el objeto de promover acciones pedagógicas que relacionaran el arte con otras áreas se invitaba a los futuros docentes a diseñar proyectos que favorecieran el conocimiento del medio y lo que éste podría brindar al desarrollo de las artes plásticas. Siendo la práctica cerámica artesanal y/o industrial una actividad bastante común en la provincia, se concretaron visitas a olerías y a fábricas de



tejas.

El conocimiento de la cerámica exige una práctica relacionada con la elección del yacimiento, los tipos de arcilla existentes en la región y los componentes que se le pueden agregar para mejorar la pasta.

La visita al lugar en donde se fabricaban los ladrillos favoreció por tanto el conocimiento de los requisitos que allí implicaban llevar adelante una actividad productiva como lo fue la fabricación de ladrillos, lo que propició un conocimiento más profundo sobre la problemática sociocultural de la región.

Al ser un producto que se elabora a través de procesos físicos-químicos favoreció el acceso a los contenidos que involucraban estas áreas.

Al visitar la fábrica de tejas fué posible comprender el proceso de producción seriada de piezas cerámicas. Se pudo observar la preparación de la pasta, la elaboración de las tejas por prensado, los



